

en una ocasión lanzó a un tejado a un alguacil que le requirió por cosa de armas y en otra, para galantear a una dama, levantó el caballo sujetándolo con las piernas y él agarrándose a un balcón. Y como la dama le dijera que aquello estaba muy visto, le arrancó la verja del balcón. Fuera de aquí dejó otros recuerdos y entre ellos, heroicos hechos militares en las campañas de Italia y contra los moriscos, en la que murió peleando

Las más recientes reformas de la Plaza se refieren a los intentos de restauración que se empezaron conforme a modelo que luego se abandonó para sustituirlo por otro; al pavimento de basalto, al empedrado del anden central, con los bancos y las columnas y la fuente, hoy luminosa. Hubo antes otra fuente que había de servir de pedestal a una proyectada y non nata escultura de



*Artística fuente luminosa instalada recientemente en la Plaza.*

Hernán Pérez del Pulgar; esta vieja fuente de la que nos habla don Domingo Clemente, fue trasladada al Pilar y de ella quedan los delfines y conchas que ahora están al final del Parque. Por la

Plaza se empezó a instalar el moderno alumbrado con lámparas de mercurio.

Es imposible hacer una relación de los hechos colectivos que tuvieron por escenario nuestra Plaza. Todos ellos, religiosos y profanos, civiles y militares, alegres y tristes, repercutieron en ella. Desde las revueltas contra calatravos, judíos y moriscos, hasta procesiones y otros actos piadosos, pasando por autos de fe, guerra de la Independencia, picota de reos, cambios políticos, ferias y mercados, corridas de toros... Estas se celebraban en fechas fijas, el 15 y 16 de agosto y otras eventualmente, para allegar recursos con fines piadosos o municipales, para costear el retablo mayor de Santiago, para terminar las obras del Prado, etc.

Pero para cada uno de nosotros, además, la Plaza tiene sus particulares y emotivos recuerdos: cuántas veces la hemos paseado, sin contar los pasos, con nuestras ilusiones, nuestras esperanzas, nuestras penas y nuestros asuntos. O tal vez con nuestra mirada en busca de otra que nos corresponda.

Sigue siendo el centro de la vida local aunque ésta tienda a desplazarse por imperativos de diversa índole. Lamentamos que no tenga uniformidad, como en su tiempo y a su manera hicieron nuestros antepasados. Y cuando se ha hablado de quitar de ella la Casa Consistorial por fea o por insuficiente o por estorbo (su autor dejó consignado en la Memoria del proyecto que los arcos lo serían para el tráfico cuyo aumento presumía), hemos pensado que ello podría hacerse, pero buscando sitio al Ayuntamiento dentro de ella que es su marco natural y cubriendo ese lado para no desenmarcar la Plaza y dejar al descubierto el feo embudo torcido de la calle del General Aguilera.

